

desprendido durante los cuarenta y nueve años anteriores volvian á manos de sus primitivos dueños y los Israelitas á quienes la miseria obligado habia á venderse á si mismos recobraban la libertad. Dicho año llamado propiamente año sábito, era continuacion de las siete semanas de años que precedidole habian y llevaba en si la imagen de nuestro octavo dia en el cual el Hijo de Maria resucitado nos libró de la esclavitud de la muerte y nos puso en posesion de la herencia de la inmortalidad¹. »

Conclusion. — Reasumiendo, el dia de Pascua, que es domingo, nos recuerda los dos mayores misterios de aca abajo que son los de nuestra creacion y redencion; la fecha de Pascua que coincide con la luna llena, nos dá á entender, dice san Ambrosio, que la muerte y resurreccion de Jesucristo son los verdaderos manantiales de esta plenitud de gracias y luces que se difunden por medio del Evangelio sobre la faz de la tierra²; en fin el tiempo que dura la Pascua que es el de cincuenta dias nos representa la vida eterna á la que podemos llegar si queremos aprovecharnos de las luces y gracias que la redencion nos mereciera. Penetremos cada vez mas hermanos míos, meditando privadamente cada uno de nosotros en los santos y profundos misterios que apuntados quedan y en ellos hallaremos las claridades todas y el valor necesario para merecer el algun dia cantar podamos en el cielo el *alleluia* de la Pascua eterna³. Amen.

1. Dom. Guéranger, loc. cit.

2. Ex hoc possumus intelligere quod ad hujusmodi solemnitate vel Ecclesie perfectio, vel clare fidei plenitudo quaeratur, sicut dixit propheta cum loqueretur de Filio Dei; quia sedes ejus sicut sol in conspectu meo et sicut luna perfecta in æternum manebit (S. AMBR. *Epist.* 83).

3. Tunc verum Pascha celebramus, si quod rerum et temporum mysteriis significamus, vita et moribus super teneamus. Idcirco sanctum Pascha in aliis vestibus septem diebus celebramus, ut munditiam corporis, et latitiam resurrectionis semper habere moneamur. Unde per sapientiam dicitur, *Ecl. ix, 8: Omni tempore sint vestimenta tua alba,*

TIEMPO PASCUAL

TERCER DISCURSO

Liturgia del Tiempo de Pascua.

I. Color blanco. — II. Alleluia. III. Brevedad del oficio divino. — IV. Supresion del ayuno, genuflexiones y postraciones. — V. Procesiones. — VI. Cirio pascual.

La festividad y Tiempo de Pascua en su totalidad fueron instituidos por la Iglesia para celebrar el misterio por excelencia ó sea la resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo. Así todo en esta festi-

et oleum de capite tuo nunquam deficiat. Quod est dicere, nunquam munditia a corpore, nunquam letitia spiritualis absit a corde. Hoc idem significabatur, cum Judaicus populus post esum agni, septem diebus azymis vescebatur. Quod Apostolus in re significata ita interpretatur, I. Cor. v, 7: *Expurgate vetus fermentum ut sitis nova conspersio, sicut estis azymi. Etenim Pascha nostrum immolatus est Christus.* Ac si dicat: Ut ad celebrandum verum Pascha, et edendam carnem veri Agni et immaculati sitis idonei, *expurgate vetus fermentum*, id est, tollite vetus peccatum, *ut sitis nova conspersio* (ibid.), id est, novitatem vite novae recuperetis, quam in lavaero sancto accepistis. Cum enim populus ad fidem veniens catechizatur, quasi molitur: quia sicut diversitas granorum per molam in unitatem quaeratur, sic diversitas populorum per instructionem fidei in quandam unitatem adunatur. Sed nondum est conspersio. Accedit aqua, et fit panis. Sic in alio loco dicit Apostolus: *Unus panis, unum corpus sumus in Christo, quicumque de pane edimus, et de calice ejus bibimus. Itaque epulemur non in fermento veteri, neque in fermento malitie et nequitie, sed in azymis sinceritatis et veritatis.* I. Cor. x, 17; v, 8. Ac si dicat: Quia verus est Agnus, quem epulamur, sic ad carnem ejus edendam accedamus, ut cor mundum a malitia, et linguam immunem conservemus a fallacia. Ita enim tanquam panis suavis in Christi corpus transibimus, et Christum nobis incorporabimus ut

vidad respira la mas pura alegría y el gozo mas intenso. Hé ahí lo que me propongo demostraros al esponderos las principales particularidades de la santa Liturgia que á este tiempo conciernen. Hablaremos por tanto sucesivamente del color blanco de los ornamentos que en dicho tiempo se usan; del canticó del *alleluia* que se entona en él mismo; y de la brevedad del rezo y divinos oficios; de la total supresion del ayuno genuflexiones y postraciones que se observa; y de las procesiones que se verifican y por último del cirio pascual que se enciende hasta la Ascension.

I. *Del color blanco de los ornamentos.* — Es este color emblema y simbolo de la claridad pureza y alegría. Conviene admirablemente dicho color para atavio de la niñez cuya mirada es tan limpiada y brillante, cuya frente es tan pura y tan alegre la sonrisa. Por eso usa la Iglesia este color con esclusión de otro alguno en la festividad y Tiempo Pascual, en el que conmemora y celebra el misterio de la Resurrección, que es el misterio de la luz eterna, luz sin sombra ni mancha y que produce en los que la contemplan el sentimiento de una pureza inenarrable y de un gozo beatífico siempre creciente. Sabe que en el cielo, como, enseña el apóstol san Juan, vestidos se hallan los santos con blancas túnicas¹; pues bien la fiesta y Tiempo Pascual de biendo ser considerados como un paraíso anticipado, ha querido la Iglesia que sus misterios, sus templos y sus altares se adornasen con dicho color.

Con blancas tunicas adornaba tambien en otros tiempos á los recién bautizados. Dábase á entender de esta manera la pureza de

Christum in nobis manentem semper habeamus, et in Christo semper maneamus, et ita non tantum septem diebus, sed omni tempore verum Pascha celebremus, id est, ut de imis ad summa colorum gaudia toto desiderio transeamus (VON. CARNOT. *serm. in die. Pasch.*).

1. Habes pauca nomina in Sardis qui non inquinaverunt vestimenta sua; et ambulabunt meum in albis: quia digni sunt. Qui vicerit, sic vestietur vestimentis albis (ApoC. III, 4 et 5). — Et in circuitu sedis sedilia viginti quatuor, et super thronos viginti quatuor seniores sedentes, circum amicti vestimentis albis (*Id.* IV, 4).

alma que en el sacramento de la regeneración adquirido habían el gozo y alegría que debían experimentar y el cuidado que debían tener para no manchar ya en lo sucesivo, la blancura por su alma adquirida. Esas túnicas blancas que la Iglesia les ponía al ser bautizados conservábanlas durante ocho días, esto es, toda la semana de Pascua; después se despojaban de las mismas, y revestidos de nuevo con su traje de diario recibían de manos del obispo el simbolo pascual que consistía en una imagen hecha en cera del Cordero de Dios¹.

II. *Alleluia.* — Con los blancos ornamentos que reemplazan á los sombríos colores del Tiempo de Septuagesima y Cuaresma aparece de nuevo el alegre *alleluia*. Esta palabra que quiere decir

1. El unico vestigio que resta ya de tan tierna ceremonia es la distribución de los *Agnus Dei* que el mismo Papa reparte en este día, en Roma, el primer año de su pontificado y cada siete años durante el mismo. Ya hemos visto que esos *Agnus Dei* los bendice el Papa el miércoles anterior así como también los ritos y ceremonias que con tal motivo observa el Papa y que recuerdan el Bautismo por inmersión de los neófitos. El sábado siguiente al miércoles dicho y en los años que se ha indicado, hay capilla papal en el palacio. Terminada la misa solemne, el Soberano Pontífice sentado en su trono recibe unos cestos que contienen un gran número de los citados *Agnus Dei*. El prelado que al Papa se los presenta entona estas tiernas palabras tomadas de uno de esos bellos responsos que ya hemos citado: « Santo Padre, he aquí esos tiernos corderillos que nos han anunciado el *alleluia*; acaban de salir de la fuente y están resplandecientes de luz. El Papa contesta: *Deo gratias*. Remontase el pensamiento á aquellos tiempos en que en ese mismo día, los nuevos bautizados se acercaban á los pies del Pontífice cual tiernos corderillos de blanco bellón, objeto de las complacencias del pastor. El Papa distribuye por sí mismo desde su trono los *Agnus Dei* á los cardenales, á los prelados y á todos los asistentes que los maestros de ceremonias dejan que se acerquen, y así termina esta ceremonia tan interesante por los recuerdos que evoca y por su actual obgeto (Dom. Guéranger. *Año liturg.* Tiempo pascual Sábado de Pascua).

« gloria á Dios » nos la presenta san Juan como constituyendo el canto de gloria y de triunfo de los bienaventurados en el cielo. *Alabad al Señor nuestro Dios, vosotros sus servidores* ¹, decía una voz que salía del divino trono en la vision apocalíptica. Y san Juan oyó entónces *como la voz de una inmensa multitud de gentes, cual el estruendo de un torrente que se desborda y como el estampido de grandes truenos. Decían: alleluia* ²! La Iglesia pues para que la fiesta de Pascua, repito, sea como un paraíso anticipado prorrumpe en transportes de alegría y multiplica infinitamente el cántico del *alleluia*. Na solo terminan con ese grito de júbilo todas las oraciones de este tiempo, como sucede muchas veces en los demas tiempos del año; sino que se halla entremezclado, le encontramos al principio, en medio y al fin y no una sola vez, sino dos, tres y hasta cuatro veces. No puede menos la divina Esposa que ha vuelto á encontrar al divino Exposito, de entonar de nuevo el *alleluia*, así como es tambien una necesidad para el corazón amante el decir indefinidamente al objeto amado te amo ³.

1. Apoc. XIX, 5.

2. Apoc. XIX, 6. Cf. XIX, 1 et 3.

3. Quod autem novem hebdomadibus *alleluia* intermittimus, non incongrue per novem ordines angelorum accipimus, quorum decimus ordo per superbiam corrumpens, angelicum numerum imminuit et felicitatem perturbavit. Qui condolentis sue diminutioni, parem ruinam timentes sibi, a perfecta laude Creatoris fuere præpediti. Quorum recuperationi et consolationi, consulens omnipotens Creator, primum hominem de limo terræ formavit, qui sui generis multiplicatione damna celestis patriæ resarciret, atque angelorum gaudia suppleret. Qua spe angelicus chorus admodum exhilaratus, nec mora, ex lapsu ipsius hominis fuit conturbatus: unde ille novem ordinum concentus in laude Creatoris remansit imperfectus, donec in Christo resurgente resurrexit prolapsus ille protoplastus, illo augmento sui collegii et meliori spe angelicus exercitus gravisus in novem *alleluia* consurrexit totus, et in eo perstat devotus. Quem et nos pro modulo nostro imitantes, a septuagesima quando lapsus protoplasti in Ecclesia recitatur, *alleluia* novem hebdomadibus intermittimus, scilicet in Pascha ubi Christus resurgens

III. *Brevedad de los oficios.* — La Iglesia nos dá tambien á entender su gozo disminuyendo lo largo de los oficios; pues suele ser efecto lógico de gozo ó alegría de los amos el disminuir las cargas que incumben á los sirvientes. Tambien ha tenido en cuenta nuestra debilidad y despues de habernos obligado á sus largos oficios de semana santa, ha acortado los del Tiempo Pascual. Por eso especialmente en las horas menores las antifonas, himnos versiculos y responsos se suprimen. Mas como esto es peculiar tan solo á los eclesiasticos y religiosos y no concierne en nada á los seglares no me detendré ya mas respecto al particular.

IV. *Supresion del ayuno genuflexiones y postraciones.* — Siendo el domingo dia en que del ayuno esta exceptuado, porque á dicho dia se le considera como dia santo y por lo tanto de júbilo y alegría; por esa misma razon suspendese durante todo el tiempo de Pascua dicha mortificacion porque ese tiempo se considera como continuacion de la festividad de la Pascua y como no formando con dicho santo dia mas que una sola y dilatada festividad. Tal era en otros tiempos la práctica invariable, cual nos enseñan los Padres de la Iglesia. No hace aún mucho tiempo, se introdujo una sola excepcion, el último dia de ese mismo Tiempo, es decir el sábado antes de Pentecostes. La solemnidad de dicha fiesta y la consideracion de que la vigilia de toda festividad pertenece en cierto modo á la misma, determinaron á la Iglesia á que cesase en ese dia la inmunidad pascual.

Tambien antiguamente era costumbre no doblar la rodilla durante los oficios divinos de Pascua y Pentecostes. Tambien constituía esto un signo de gozo ó alegría; pues es sabido que el dolor entristece y abate y que la satisfaccion alegra y anima. No se arrojaba uno al orar, á causa de la confianza que inspiraba la Resurreccion del Salvador. El que con poca confianza ora inclinase profundamente y dá á entender con ello la gran necesidad que de

a mortuis tristitiam nostram in gaudium vertit, et *alleluia* reddit (Hort. bert. episc. lib. *contra Græcos*).

pedir tiene. Aquel por el contrario que pide con la seguridad de obtener lo que solicita habla en cierto modo con la cabeza muy alta. La costumbre de no arrodillarse durante los oficios divinos dejo de estar en uso entre nosotros, mas aún se observa severamente en las Iglesias de Oriente.

Aún conservamos sin embargo una práctica que recuerda la antigua costumbre de que acabamos de hablar. La de no arrodillarse para decir á las oraciones el Regina celi, *letare*. Dicese esta oracion depié, pero con la cabeza descubierta, cuando se tocan las oraciones, á contar desde el sábado santo por la tarde hasta el sábado vispera de la Trinidad á las doce de la mañana.

V. — *Procesiones*. — Celebranse en el dia de Pascua dos procesiones sumamente misteriosas y muy instructivas, antes de la misa y despues de visperas.

La procesion que precede á la misa celebrabase antiguamente con gran pompa é iba acompañada de ceremonias muy apropiadas para recordar las intenciones de la Iglesia al establecerla. Quiso esta tierna esposa del Hombre Dios representar á los apóstoles y discípulos yendo desde Jerusalem á Galilea donde Jesus habia dicho á las santas mugeres que les precederia. Los pastores al frente de sus rebaños, se encaminaban hacia el punto en que la procesion se detenía y volvía á la Iglesia. En el sencillo language de nuestros mayores el lugar donde la procesion se detenía llamabase *Galilea*. Estaba dicho lugar ricamente adornado, como los altares en que descansa la procesion del dia del Corpus. En el mismo la capilla de música rodeada por todo el pueblo entonaba cánticos de júbilo. La multitud respondía con entusiasmo y á veces hasta vertiendo lágrimas de alegría. Despues de las antifonas de la Escritura se pasaba á los cánticos de alegría de los que el principal era el famoso himno; *Salve, festa dies*. « Saludote dia festivo. » Ebrrios de santo júbilo todos los fieles volvian perfectamente ordenados á la iglesia para asistir al augusto sacrificio. — En la actualidad verificase esta procesion en el interior de la iglesia entonando el: *Victimæ paschali laudes*. Asistamos á la misma devotamente y

mientras en el templo se verifica, traslademonos con la imaginación bien á la ida de las santas mujeres al sepulcro bien al viage de los discípulos á Galilea.

La procesion que despues de visperas se dirige á la Pila bautismal, es resto de la antigua costumbre de la Iglesia por la que durante los siete dias de la semana de Pascua, los neofitos recién bautizados eran conducidos revestidos con sus túnicas blancas, á la pila bautismal. Durante la procesion se cantan dos salmos. Al ir hacia la Pila el salmo: *Laudate pueri Dominum*. « Alabad niños al Señor. » Alabadle al venir á visitar el lugar donde os dió vida. Al regresar de la Pila se entona el salmo: *Yn exitu Israel de Egipto* « Cuando Israel salió de Egipto » que es el himno de la verdadera libertad, de la que la de los Ysraelitas no era sino figura. ¿ Que os parece? A la vista de todo ese pueblo recién bautizado regresando de las aguas sagradas en las que recibió la vida y en las que pereció el poder de Satanás, ¿ no os parece ver en ellos á los hijos de Israel despues del paso del mar Rojo subiendo desde el fondo del abismo á playas hospitalarias, y, al recuerdo de su paso milagroso y de la ruina de Faraon entonar el magnífico cántico de Moises: ; *Cantemos al Señor! pues ha manifestado su poder; derribando al caballo y al caballero y precipitandoles en el abismo de las aguas!* No hemos sido bautizados la vispera como lo habian sido en aquel tiempo los que formaban parte de esta procesion; pero no por ello tenemos menos motivos para dar gracias á Dios y glorificarle, bien sea por la gracia del bautismo ya por todas las gracias que recientemente en estos mismos dias nos ha otorgado en el tribunal de la Penitencia y en la santa Mesa. El dia de Pascua podemos en efecto considerarlo como un dia de regeneracion espiritual para todos los cristianos. Por eso los deseos de la Iglesia han sido siempre que procuremos y nos esforcemos en este dia renovar en nosotros la gracia del bautismo, como manifiestamente nos los dan á entender las enseñanzas y oraciones de la Iglesia, que constituyen casi en su totalidad el oficio de la semana de Pascua.

VI. *Cirio Pascual.* — Al explicarnos la liturgia de la cuaresma, os hablé ya del Cirio Pascual, que se bendice el Sabado Santo. Este Cirio se enciende hasta terminado el Evangelio del día de la Ascension, y representa la presencia visible de Jesucristo en la Iglesia naciente hasta el momento de subir á los cielos. Más aún cuando el Salvador no está ya materialmente presente sobre la tierra sino en el Sacramento de la Eucaristía, no por ello deja de estar presente con su divinidad y poder así como con la luz de la fé que en la tierra ha dejado y de la que es simbolo el Cirio Pascual. ; Que de esfuerzos ha hecho el infierno para apagar esa luz. Como el Cirio Pascual, llevado en la procesion á la Pila bautismal desaparece y aparece sucesivamente entre los pilares de la Iglesia ; así tambien la antorcha de la fé aparece y desaparece á los ojos de los hombres. Pero aún en el momento mismo en que su alma parece apagarse al soplo de los perversos ; aún más cuando parece á los ojos de la multitud que se ha extinguido por completo ; los verdaderos cristianos saben que no puede perecer y que del mismo modo que el Cirio Pascual despidiendo luz ocupa de nuevo su puesto, así tambien la antorcha de la fé continuará iluminando al mundo con luz inestinguible hasta el fin de los tiempos.

Conclusion. — Comprendamos, amados míos los simbolos que ofrece á nuestra consideracion la santa liturgia, y admiraremos los misterios de que son figura. Procuremos penetrarnos bien de esos misterios y en ellos hallaremos manantial inagotable de valor y santas enseñanzas. El color blanco que en este tiempo se usa, nos dará á entender la necesidad que tenemos de vivir castamente ; el aléuya nos representa los goces de la buena conciencia ; la brevedad de los oficios nos mostrará lo breve del tiempo de que en este mundo disponemos para trabajar en el importante negocio de nuestra salvacion : la supresion del ayuno y genuflexiones, es como un goce anticipado de la bienaventuranza reservada á los escogidos ; las procesiones nos enseñan, que es preciso marchar siempre por el camino del bien sin pararse nunca : el Cirio Pascual por último nos muestra la necesidad en que estamos de sostener nuestra fé en

nuestra religion y tener constantemente encendido en nuestro corazon el fuego de la caridad para resistir á los ataques exteriores. Profundicemos repito todos estos simbolos y meditemos en esos misterios. De esta manera pasaremos santamente aca en el mundo el tiempo Pascual y nos prepararemos para ser admitidos algun día en los goces eternos de la Pascua celestial. Así sea.

TIEMPO PASCUAL

CUARTO DISCURSO

Lo que debemos hacer para pasar santamente el Tiempo Pascual.

I. Regocijarnos por la Resurreccion del Señor. — II. Resucitar espiritualmente con Él. — III. No matar mas nuestra alma con el pecado.】

Los sentimientos que inspirarnos deben cada uno de los tiempos, en que se divide el año cristiano y lo que de nosotros exigen, es diferente segun los misterios que en cada uno de ellos se conmemora. Distinta es pues la conducta que observar debemos durante el Tiempo de Adviento que la del Tiempo de Navidad, distinta la del Tiempo de Epifania á la del de Septuagesima y Cuaresma, y otra por fin la del Tiempo Pascual. Pues bien, los sentimientos que dominarnos deben en este último Tiempo, son los de la alegría y renovacion. Para pasarlo pues segun el deseo de la Iglesia, debemos : en primer lugar regocijarnos de la resurreccion del Señor ; en segundo, resucitar espiritualmente con Él ; y tercero, procurar no dar ya muerte á nuestra alma por medio del pecado. Desarrollemos pues cada uno de estos puntos.

I. *Debemos regocijarnos de la Resurreccion del Señor.* — La alegría es el sentimiento que más domina en la conducta de la Iglesia durante este tiempo. Despójase de los sombríos ornamentos

de penitencia y luto, para adornarse con vestiduras blancas y brillantes; su voz ya no es quejumbrosa como la de la paloma solitaria, sinoque canta como la Esposa que ha encontrado á su Esposo.

No solo la Iglesia se entrega por completo á la alegría, sino que quiere tambien que sus hijos participen de su gozo. Abrevia los oficios divinos y prohíbe los ayunos. Al propio tiempo diceles: *Este día, este tiempo es el que ha hecho el Señor en su inmensa bondad empleemóse en la alegría y regocijo.* Con que gran conocimiento del corazón humano procura la Iglesia hacernos participar de su alegría, un antiguo y celebre liturgista, explica perfectamente esto mismo en los siguientes terminos: « Hay, dice, hombres carnales que no saben abrir sus ojos para contemplar los bienes espirituales, á no ser con ocasion de algun incidente material que les de algo que pensar en los mismos. La Iglesia pues tuvo que buscar para conmoverlos un medio adecuado á su flaqueza. Con este fin ha dispuesto el ayuno cuadragésimo que es como el diezmo del año que se ofrece á Dios de tal manera que esta santa carrera no termine hasta la solemnidad de Pascua, y sea seguida de cincuenta dias consecutivos durante los cuales no hay ningun ayuno. De ahí procede el que los hombres mortifiquen su cuerpo con la esperanza de que la fiesta de Pascua ha de venir á librarles de este yugo y penitencia; previenen con su deseo la llegada de la solemnidad; cada día de cuaresma es para ellos, como una estacion: cuentanlos con gran cuidado, pensando que su número decrece progresivamente; y de este modo esta augusta festividad deseada por todos es á todos querida como la luz á los que en tinieblas caminan el manantial de agua limpida al sediento y la tienda levantada por el mismo Dios al fatigado viajero. »

« ¡ Dichosos tiempos, añade otro liturgista, dichosos tiempos en que todos los cristianos, como dice san Bernardo cumplan con su deber en que justos y pecadores observaban y guardaban fielmente los preceptos de la Iglesia! En el día de hoy la festividad de la Pascua no produce los mismos efectos en nuestra sociedad. Sin duda

la causa estriba en la molicié y falsa conciencia que hacen que tan gran número de personas consideren la Cuaresma como sino les concerniera. De ahí el que tantos fieles consideren la Pascua como una gran festividad, es cierto, pero que ápenas esperimenten el Júbilo que la Iglesia demuestra en estos dias en todos sus actos. Aún menos se hallan en disposicion de conservar y sostener esta alegría durante cincuenta dias tiempo que dura tan gran solemnidad para los verdaderos cristianos. No han ayunado no han guardado abstinencia durante la santa cuaresma; y la condescendencia de la Iglesia para con su debilidad, no ha bastado; hanles sido necesarias otras dispensas, ¡ dichosos ellos cuando no se han considerado exceptuados por su propia autoridad y sin remordimiento de estos últimos restos del deber cristiano! Que sensacion pueden experimentar por la vuelta de *aleluya*? Sus almas no se han purificado por medio de la penitencia; ¡ y serian bastante ágiles para seguir á Cristo resucitado cuya vida desde hoy será mas celestial que terrena! Pero no nos pongamos en contradiccion con los sentimientos de la Santa Iglesia, entristeciéndonos con pensamientos tétricos roguemos más bien al divino Resucitado á fin de que con su omnipotente bondad, ilumine á esas almas con los resplandores de su victoriá alcanzada sobre el mundo y la carne, y que las eleve hasta El Nada debe distraemos de nuestra felicidad, en estos dias. El Rey de la gloria nos dice: ¡ *Es que los hijos de la Esposa pueden entristecerse mientras que el Esposo está con ellos?* Jesus esta con nosotros por espacio á cuarenta dias, ya no puede sufrir, ya no morirá más: que nuestros sentimientos pues esten en relacion con su estado de gloria y felicidad que debe durar siempre. Nos dejará es cierto para subir á la vista de su Padre; más desde allí nos enviará al divino Consolador que permanecerá con nosotros á fin de que no nos quedemos huerfanos. Que estas palabras tan dulces y embiágadoras sean pues nuestro alimento y bebida durante estos dias: *Los hijos de la Esposa no deben entristecerse mientras el Esposo está con ellos.* Estas palabras son la llave de toda la santa liturgia de este tiempo; no las perdamos de vista ni un instante, y

experimentaremos que si la compuncion y penitencia de la Cuaresma nos han sido saludables, la alegría de la Pascua no ha de serlo menos. Jesús en la cruz y Jesús resucitado, es siempre el mismo Jesús; pero en este momento nos quiere en torno suyo con su santa madre, sus discípulos, la Magdalena, todos admirados y anonadados ante su gloria y olvidando todos en estas horas que tan rapidas trascueren las angustias de la pasion dolorosa¹.

1. Dom, Guéranger, *Ann liturg.* Le temps pascal, ch. 3. — Jure meritoque exultamus hodie: 1^o Quia demersus est Pharao ille tartareus cum curribus et equitibus suis, peccatis, in mari rubro sanguinis Christi: nos autem siccis pedibus transivimus per mare salvi et incolumes, dum Baptismi et Penitentiae sacramentis quasi sanguine Christi abluti sumus a peccatis, juxta id Mich. vii: *Projiciet in profundum maris omnia peccata nostra.* — 2^o Quia hodie mors devicta et quodammodo occisa est, dum e morte in somnum mutata: quo nomine sapissime appellatur in Scriptura, eo quod cum Christo simus resurrecturi suo tempore omnes: Unde Os. xii dictum: *Ero mors tua, o mors.* — 3^o Quia inferorum portæ hodie perfectæ, et ex parte conclusæ sunt. — 4^o Quia confusi hodie perfidi Judæi, qui de occiso Domino sibi gratulabatur. — 5^o Quia hodie cælum apertum est (Faber, *Op. conc. Dom. Resurr. conc. 1*). — Hortatur nos Ecclesia ad gaudium spirituale, quo beneficium reconciliationis nostræ agnoscimus, q. d. *Hæc dies quam fecit Dominus, exultemus et lætemur in ea.* Quemadmodum enim milites cum imperatore ovo de prælio victores redeuntes clamabant: *Io triumphe,* teste Varone, lib. v. de lingua latina; et in hodiernum etiam qui jubilate volunt, *Io ingeminant,* voce significante lætitiæ: ita etiam Ecclesia modo quia per Christum victoriam adeptæ est, idcirco gaudium suum his diebus per vocem jubilationis jure merito enuntiat. Postquam Judæi permissione Cyri de captivitate babilonica ascendissent in terram suam et dicunt templum suum in Jerusalem reedificasset, *vociferantes cum lætitiâ,* ut dicitur I. Esdr. iii, *elevabant vocem: nec poterat quisquam agnoscere vocem clamoris lætantium,* etc. Deposueramus hæc tena a dominica septuagesima usque ad hanc diem canticum *alleluia* ob captivatem nostram, qua sub servitute dæmonis tenebamur. Unde sicut Judæi in Babylone non poterant canere cantica lætitiæ dicentes: *Quomodo cantabimus canticum Domini in terra aliena?* ita et nos quandiu

Si repito, alegrémonos de que Jesucristo que habia muerto, haya resucitado; regocijemonos de que la Iglesia tan angustiada hallase

extra gratiæ statum nos constitutos vidimus, non potuimus canere *alleluia.* Quoniam igitur hodie per Christum ejusque sacramenta ad patriam nostram regressi sumus (uti bene speramus) et præterea videmus templum nostrum, Christum, paulo ante in passione dirutum (juxta id Domini: *Solvite templum hoc et post triduum reedificabo illud*) denuo restauratum et majori quidem gloria quam fuerit prius: cur non igitur et nos *vociferantes cum lætitiâ vocem elevemus et clamemus alleluia?* — De Græciæ urbibus quæ in servitute Philippi Macedonum regis tenebantur, scribit Valerius Maxim. lib. iv, cap. ult., quod cum Quintus Flaminus pop. Rom. dux, devicto Philippo, et ad insigne spectaculum tota Græciæ conveniente per præcones, omnes Græciæ urbes, quæ Philippo servierant liberæ esse atque immunes juberet. Græci audientes, tantis clamoribus aërem compleverint, ut aves supervolantes attonite paventesque deciderint. Sed quib. ista libertas, si cum illa comparetur, quam nobis attulit hodie Christus? Tenebamur enim non in hominis alicujus, sed diaboli servitute, siquidem illi per peccata nostra misere subiciebamur, et ad gehennam obligabamur, nec erat ullus modus excutiendi jugum ejus, quia non sufficiebant humana vires ad nos redimendos. Unus Dei Filius redimere nos poterat, suaque passione redemit, et hodie cum mortuis surrexit, libertate nos donavit, necnon adoptione filiorum Dei, quæ sola vera est libertas, et cælesti hereditate. Itaque merito hodie omnes vocem exaltamus et clamamus *alleluia:* quia sicut hæc lætitiâ Christum servatorem nostrum glorificamus, ita adversarios nostros demones in aere volitantes perterrefacimus, exanimamus et quodammodo ex aere in orbem dejicimus. Cæterum hoc gaudium non qualemcumque sed spirituale esse debet ad Dei laudem codens, uti sonat *alleluia,* id est, laudate Deum. Congaudere enim debemus in primis Christo resurgenti, qui post tot passiones suas tantam consecutus est gloriam; gaudere ob resurrectionem nostram, quia peccatorum vinculis exsoluti libertatem filiorum Dei consecuti sumus per penitentiam; sicut lætatur aliquis qui e triribus aut Turcico jugo evasit, et sicut gaudet passer cum evadit laqueum vel caveam et cantillat præ gaudio. *Anima enim nostra sicut passer erepta est de laqueo venantium.* Ps. cxxiii. Sed heu! mundus hoc tempore non intelligit hoc gaudium nec canit

ahora en alegría regocijemonos de que toda la familia cristiana,

alleluia, sed Io Bacche potius, quia ideo letantur, quod tempus jejuniij, orationum, penitentia et confessionis, vel etiam hiemis praeterit, nunc vero redeant carnum esus, tripudia, choreae, tibiarum et fidium sonitus: nova peccandi libertas, ver amœum, avium cantus, etc. Hi sane non intelligunt gaudium paschale, sed letantur in nihilo, ut Amos, c. vi, dicitur: *Et exultant in rebus pessimis. Isti non modo perterrefacient gaudio suo volucres coli, demones, sed potius exhilarabunt. Lamentatur id B. Bernard. serm. i. de resurrectione Domini cum ait: « Proh peccandi tempus, terminus recidendi, facta dolor est resurrectio Salvatoris. Ex hoc nempe commensationes et ebrietates redeunt, cubilia et impudicitia repetuntur, et laxantur cupiditatibus freno: quasi ad hoc surrexerit Christus, et non magis propter justificationem nostram. Sic honoratis, miseri, Christum, quem suscepistis? Venturo parastis hospitium confidentes peccata cum gemitu, castigantes corpora, elemosynas impendentes: et ecce susceptum proditis inimici, imo exire compellitis, prius nequitas imitando. Qua minus praesenti debetur quam venturo? Quid minus reverentiae resurrectionis tempus exigit, quam passionis? Sed vos ut manifestum est neutrum honoratis, etc. » Hæc ille. Possemus dicere istis quod Luc. vii, pharisæis dixit Dominus: *Cantavimus vobis tibiis et non saltastis: lamentavimus et non plorastis. Etenim tempore quadragesimali lamentavit nobis Ecclesia, incitando nos ad compatiendum Christo patienti et defendenda peccata nostra: nunc vero cantat nobis tibiis, incitando ad spirituale gaudium ut Christo resurgenti congaudeamus, et in Domino gaudeamus, propter resurrectionem nostram: sed quid interim homines? Nec ibi plorarunt ob Christi passionem et peccata sua, sed confessionem ex abrupto sine ulla diligentia et lacrymis fecerunt, neque hi lætantur ut decet, sed inepte solum lætitiæ se lotos dant reduntque. Sane Timotheus Alexandri Magni musicus, ut refert Basil. xiv. Alexandrum pro varietate carminis movebat: modo classicum canens, ad iracundiam accendebat, ut martio correptus furore in arma prosiliret: mox sedato cantu ad pacem et quietem sedavit. Conatur etiam in nobis hoc efficere Ecclesia: sed non tam felici eventu. Per quadragesimam occinebat nobis Ecclesia, *Miserere* et *Kyrie eleison*, nunc canit *alleluia*. Sed qualis ibi tristitia, hic lætitia d. *ibid.* conc. 6).**

que se hallaba sumida en la triseza y luto, ahora se encuentra en la alegría. Pero recordemos bien que es para tomar parte en el júbilo que por doquier difunde Jesús resucitado.

II. *Es preciso que resucitemos espiritualmente con El.* — ¿Que significa resucitar espiritualmente? Ya lo sabeis la mayor parte de vosotros. Se resucita corporalmente cuando se recibe ó recupera de nuevo la vida el cuerpo despues de haberla perdido por medio de la muerte. Así resucitó Lázaro, recibiendo del Señor la vida despues de cuatro dias de haberla perdido. Así tambien resucito el Señor tomando El mismo la vida que se habia dejado quitar por la muerte el dia de su pasion. Pues bien, del mismo modo se resucita espiritualmente cuando el alma muerta por el pecado recibe la vida de nuevo volviendo á la gracia de Dios por medio del sacramento de la Penitencia.

Pues bien, digo yo que para poder tomar parte en las alegría del Tiempo Pascual y pasar santamente el trascurso del mismo, es preciso que así como Jesucristo ha resucitado de la muerte natural del cuerpo, resucitemos nosotros igualmente de la muerte espiritual del alma. Es preciso resucitar espiritualmente en Jesucristo, pues de lo contrario sus méritos no nos séran aplicados é inutil fuera su muerte para nosotros. Es preciso resucitar espiritualmente con Jesucristo, porque ¿ como quedando nuestra alma muerta podremos regocijarnos de que Jesús haya resucitado corporalmente? Es preciso resucitar espiritualmente para santificar el Tiempo Pascual, porque ¿ como le hemos de santificar viviendo en pecado y bajo el yugo del demonio y de nuestras pasiones que nos obligan á cada instante á mancharnos con nuevas culpas?

Considerad bien además que nuestra resurrection espiritual ha de ser verdadera, como la de Jesucristo, de quien digeron los discipulos: *Ha resucitado en verdad.* ¿ Como demostró Jesús que habia verdaderamente resucitado? Mostrándose á sus discipulos, hablando, comiendo con ellos, haciendo en una palabra cuanto hace una persona viva. Ygualmente sabremos nosotros y demostraremos que hemos resucitado verdaderamente detestando nuestros

pecados, confesándolos sinceramente huyendo de las ocasiones que se presenten de caer en pecado, haciendo en una palabra todo cuanto hace un corazón verdaderamente convertido y verdaderamente vuelto á Dios que es su vida, es decir un corazón verdaderamente resucitado. Sino vemos en nosotros tales disposiciones, tengamos entendido que aún haciéndonos tal vez la ilusión de que hemos resucitado y estamos vivos, en realidad estaremos verdaderamente muertos ¹.

1. Nomen habes quod vivas, et mortuus es (Aroc. iii, 1). — Surrexit Dominus vere. Non ita surrexit Samuel, qui evocatus a Saule de mortis, apparuit quidem pythoniæ in assumpto et phantastico corpore: sed non fuit ea vera resurrectio. I Reg. xxviii. Ad hunc modum omnes quidem hoc tempore videmur resurrexisse, et quidem aliqui sibi ipsis, sed utinam revera omnes resurrexissemus, nec reperiretur qui adhuc in fœtulo vitiorum suorum sepulcro jaceret! Neque hoc miretur aliquis quod dico; si enim episcopo Sardicensi scripsit Joannes, Apoc. iii: *Nomen habes quod vivas et mortuus es*, quanto magis id nostrum alicontingere potest! Imprimis enim si quis a notabili tempore non est confessus, et probabiliter gravibus peccatis fuit obstrictus, nulla tamen aut levicula conscientia examinatione præcedente ad confessionem festinavit, et ex tantum, quæ obiter incidebant, recensuit: dicotalem hominem nondum surrexisse ad gratiam, sed adhuc in sepulcro dæmonis et statu damnationis jacere. Quemadmodum enim necesse est civitatem aliquam malis moribus plenam esse, cujus magistratus dormit et nullam aut levem inspectionem habet, licet ille principi suo rationem gubernationis suæ reddens, dicat se nihil in ea culpæ posse: si enim is vultum gregis sui non sedulo recognovit, quomodo commendare illum potest? Sic etiam custodes sepulcri, si dormierunt, quomodo poterunt rationem reddere magistratui de Christo furtim ablato? Et quomodo fieri potest ut in magno populo non multa peccata regnent, maxime dormiente patrefamilias et rectore? Idem dies in præsentî: Fieri nequit ut in animo versante inter et passiones et mundi illecebras, non dormientur multa cupiditates, maxime si rector hujus civitatis dormiat. Quod si postea confessario rationem reddat, et in nullo suos accusare sensus et passiones queat, sola si inquisitio defuit. Ac licet forte non

Además nuestra resurreccion espiritual debe ser completa. El Salvador al resucitar resucitó por entero. No dejo en el sepulcro ni un pié, ni una mano, ni siquiera un solo cabello. Así debemos resucitar tambien nosotros en nuestra alma. Los que renuncian á

habeat aliquod mortale, si tamen hoc non scit, probabiliter hoc ipso quod negligit inquirere, salutem suam in discrimen possit ac pre nihilo ducit, *Maledictus enim qui facit opus Dei fraudulentè* (Septuaginta vertunt, *negligenter*). Jer. xviii. — Deinde, si quis non habuit contritionem de peccatis suis lehalibus, vel saltem attritionem tempore confessionis: nondum resurrexit, adhuc jacet in sepulcro. Quomodo enim potuit ei Deus remittere offensam, si is nondum agnovit culpam nec retractavit? Nimis magnus est Deus, qui nequaquam placatur offensus, nisi offendens coram eo se humiliet, culpam agnoscat et debeat. Et quid mirum? Homines hoc exigunt et domini præsertim: cur non magis Deus? — Tertio, si quis non habuit propositum serio vitandæ peccata et propinquas peccandi occasiones, nondum resurrexit: adhuc enim pugionem sub toga gestat, volens iterum nocere data occasione, et offendere Deum: retraxit tantum venenum, brevi revocaturus, ut de novo noceat. Unde S. Isidorus, lib. de summo bono, cap. xvi, ait: « Illusor et non penitens censendus est, qui facit aut facere cogitat, cujus dolorem præ se fert. » — Deinde, si quis sciens volens mortale peccatum retinet, in confessione, absque urgente et rationabili causa (qualis foret si rationabiliter timeret qui grave damnum sibi inde amersurum) nondum is surrexit. Ratio, quia si vel unum capitale Dei ac sui ipsius hostem retineat ac foveat in domo sua, nonne filius mortis et Dei inimicus erit? Nec etiam remittitur unum peccatum asque alio. Unde Christus quando plures dæmones in eodem homine invenit, omnes simul ejecit. Et quid profuisset ejicere unum sine altero? Ad hæc qui de peccato surgere et in statum gratiæ reponi vult, Deum diligere debet. *Quomodo autem amas me*, inquit Dalila Samsoni (quando secretum ejus expiscari ab eo non poterat), *cum animus tuus non sit mecum*, Jud. xvi, cum totus adhuc deditus eis pristinae conversationi, societati, poculis, aleis, usuris, etc.? Hoc igitur lecto qui decumbit, nequaquam resurrexit, licet vivere se putet; quinimo profundius sepultus est, et grandior adhuc lapis advolutus ejus sepulcro, qui tam temere et graviter cum Deo suo tulit (FABER, *Op. conc. Dom. Resurr. conc. 5*).

las enemistades y no al libertinage; los que renuncian á la ira y no á la avaricia; los que renuncian á la pereza y no á la gula, todos estos y otros semejantes no resucitan por completo. Para resucitar completamente no debemos dejar en la tumba del pecado ni aún el ódío á nuestras faltas. Pues el odio al pecado es parte integrante de un alma viva y cuando este odió muere no tarda mucho el alma en morir á su vez. El odio al pecado constituye con respecto al alma lo que el horror á la muerte y todo cuanto puede proporcionarnosla es respecto al cuerpo. Preciso es pues que nuestra alma al resucitar del pecado, sienta vivo en sí el odio al pecado y es necesario que este ódío sea al mismo tiempo profundo y general. Sino es profundo, no durará mucho tiempo, sino es general el alma quedará medio muerta y no habremos resucitado por completo¹. — Para pasar el Tiempo de Pascua segun el espíritu de tan santo Tiempo.

1. Ecce angelus in carcere Petro excitato præcipit: *Præcingere et calcæare caligas tuas, circumda tibi vestimentum tuum.* Act. xii. Quia voluit ut his nihil relinqueret in carcere, cujus amore retrahi posset. Pharao plagis coactus, dimittere quidem viros in desertum, sed feminas et parvulos retinere; demum pecora tantum tuorum. Sed respondit Moyses: *Cuncti greges pergunt nobiscum, non remanebit ex eis ungula.* Exod. x, ne videlicet per hæc retraherentur in Ægyptum labiles Hebræi. Ergo multi quidem resurgunt, sed pedem adhuc in sepulcro habent, dum ea retinent vel repetunt, quæ ipsiis petra scandali et occasio sunt relapsus, v. g. libros hereticos vel impuros, quos legerunt prius, domos suspectas, societates pravas, commercia periculosa: item amuleta, vel figuras aut scripturas superstitiosas. Si toti resurrexissent, talia abjicerent, sicut Act. xix, legitur: *Multi credentium veniebant confidentes et annuntiantes actus suos. Multi autem ex eis, qui fuerant curiosi sectarum, contulerunt libros et combusserunt coram omnibus.* Ergo qui cum periculo salutis inter hæreticos degit, ab eis discedat, et liberos suos avocet: qui habet domi suæ pellicem, vel personam sibi periculosam, amoveat: choræ et comotationes vitentur: ebrietas caveatur, merces et pecunie adulterinæ abjiciantur, pecunia ad usuram credita repetatur, lusc abstinéatur, susurrones excludantur, societati malæ renuntietur. Quis enim

III. *Debemos en fin no dar ya mas en adelante muerte á nuestra alma por medio del pecado. Habiendo resucitado Jesucristo, dice el apóstol san Pablo, de entre los muertos no muere ya mas*¹. Pesemos y meditemos bien estas palabras y apliquemosnoslas á nosotros mismos. Jesucristo vino al mundo para servirnos de modelo en todo. Como El debemos ser mansos y humildes de corazon, como El debemos ser beneficos, como El debemos perdonar á nuestros enemigos. Pues bien, muerto Jesus no por el pecado sino para espíar el pecado, una vez resucitado no ha vuelto á morir y la muerte no ha podido de nuevo dominarle. Como El una vez que hayamos resucitado de la muerte del pecado debemos procurar no caer de nuevo en la misma. Lazaro resucitado por el Señor murió de nuevo; lo mismo aconteció al hijo de la viuda de Naim, á la hija del príncipe de la sinagoga. Mas estos no eran nuestro modelo. Nuestro modelo repito, es Jesucristo. Si, Jesucristo una vez resucitado de entre los muertos no muere ya mas; nosotros tampoco debemos caer mas en la muerte del pecado toda vez que de ella salgamos; Cuantos cristianos, sin embargo, al igual que Lázaro no resucitan sino para morir de nuevo! Mientras el arca de la alianza atravesaba de Jordan las aguas suspendieron su curso; mas apenas el arca hubo pasado emprendieron de nuevo hacia el mar su in

vestrum clavura acutum in scamno videns, in quo vestem laceravit non continuo illum extrahit? Quis foveam in domo tolerat, in quam incidens pedem fregit? Clavus acutus est quælibet occasio peccandi: *Fovea profunda meretrix*, ait Sapiens. Prov. xxiii. *Eccur eam non amovetis? Cur feminas reservastis?* ait Moyses principibus exercitus; *Nonne iste sunt quæ deceperunt filios Israel ad suggestionem Balaam?* Num. xxxi. Corte Moyses vitulum illum, qui occasio idololatriæ fuit Judæis, comminuit et combussit, eineresque in aquam sparsit. Exod. xxxii. Sic prudens pater arcum, qui filius se lesit, projicit in ignem. Qui hoc non facit, pedem, id est affectum, adhuc in sepulcro tenet et facile retrah potest: sicut canis cum catena aufugiens (Faber, *Op. conc.* Dom. Rurr. conc. 5).

1. Rom. vi, 9.

terrumpida carrera. Esto mismo se repite cada día con gran número de cristianos. Mientras que la Eucaristía Santa, arca de alianza de la Ley nueva atraviesa por su alma en el Tiempo Pascual, refrenan momentaneamente sus pasiones, que les empujan hacia el abismo; mas apenas abandonan la santa Mesa dejan que sus pasiones les dominen de nuevo. Pues bien, pregunto: ¿que ventaja sacan esos cristianos de resucitar en Pascua para morir enseguida? ¿Que provecho podran retirar de salir hoy de pecado para caer de nuevo mañana? ¿De que le sirve al perro el vomitar si vuelve á comerse lo que vomitó? ¿y al cerdo de que le sirve lavarse si enseguida se revuelca en el cieno? ¿De que le sirvió á la muger de Loth salir de Sodoma si volviendo la cabeza se convirtió en estatua? ¿De que les sirvió á los Israelitas salir de Egipto, puesto que por sus infidelidades merecieron morir todos en el desierto? ¿De que le sirvió á Judas arrepentirse de su crimen y devolver el dinero puesto que despues se ahorcó?

No observemos una conducta tan irracional y contradictoria, insensata y criminal. Arrepentidos estamos de haber obrado mal, no comencemos de nuevo á obrar del mismo modo. No volvamos á gustar lo que hemos detestado ya. No degemos de observar lo que siempre hemos mirado como justo, bueno, necesario. Por medio de la gracia del Señor, ha salido nuestra alma del sepulcro de la culpa y ha vencido á la muerte espiritual cien veces mas terrible que la material; por nuestra malicia ó al ménos por nuestra cobardia no permitamos que vuelva á caer en ella. No demos muerte al alma á quien Jesus dió vida. No destruyamos una vez mas la obra divina: obra entre todas cara puesto que para devolver la vida á nuestras almas Dios Padre entregó á su propio y unico Hijo y ese Hijo dió su sangre toda.

Conclusion. — Regocijarnos de la resurreccion del Señor, resucitar espiritualmente con El, no procurar ya mas la muerte á nuestra alma por medio del pecado, he ahí hermanos míos lo que debemos hacer para pasar santamente y conforme al espíritu de la Iglesia el Tiempo de la Pascua. Entreguemonos por completo al

gozo y alegría, es ocupacion tan grata y dulce en este valle de lagrimas en que con tanta frecuencia se gime y llora. Resucitemos espiritualmente con el Señor ya saliendo del estado de pecado, ya sacudiendo nuestra tibieza, cosa tan saludable y necesaria. No procuremos en fin ya la muerte á nuestra alma por medio del pecado cosa tan criminal y terrible. Vivamos de esta manera durante la Pascua de esta vida, pues que la vida toda no es sino una Pascua ó pase; y despues de la muerte seremos admitidos en la Pascua celestial que nunca se acaba y en la cual gustanse goces sin mezcla de mal y en la que el alma resucitada no muere ya mas. Amen.